

xicano y como soldado ilustre, y por eso que, sin su retrato porque no nos lo mandó, y á su biografía damos sitio de honor en nuestra publicación.

Si no sabemos biografarlo, tal como su personalidad militar merece y cual toca al caballero, perdónenoslo y también el público, en gracia sea á lo menos, á nuestros buenos deseos.

Cuando en delirio de ambición se ocurriera á un príncipe austriaco, hermano del Emperador de Austria, Francisco José, al llamado de absurdo partido realista, ceñir corona de Emperador en México, estalló la guerra llamada de «Intervención Francesa,» por el país enemigo combatiente; Luis G. Cerón hizo toda su campaña, hallándose entre otras en las batallas de «Majoma,» «Topagui,» «San Jacinto,» «La Pasión» y en fin, en el sitio aquel de Querétaro, en que triunfaron las armas republicanas, y en el cual cayera vencido, ya para pasar á la eternidad, el Archiduque de Austria, Maximiliano de Hapsburgo, digno de mejor suerte.

Ha hecho la campaña del Yaqui, tribu rebelde, que no obstante la eficacia y empeño del actual gobierno, tarda en someterse; del Yaqui y Mayo, encontrándose en la acción de Ontemo el 19 de Junio de ese mismo año de 1885 y en el reconocimiento hecho á la justificación del Afil, el 24 del mismo mes.

Nunca ha usado de licencia alguna; como jefe pundonoroso y con la noble fe del buen soldado que sabe son preciosos los momentos para servir al país, ha estado siempre en el cumplimiento del ejercicio de sus funciones, de hijo de la Patria, de militar de Anahuac.

Está hoy de guarnición en Monterey.

Tiene condecoración de primera clase decretada en 5 de Agosto de 1867 por los servicios prestados á la República en la Intervención Francesa; condecoración creada por la Legislatura de Sonora en su decreto de 13 de Diciembre de 1887, y cruz de segunda clase correspondiente á treinta años de servicios.

Si con lo hecho hasta aquí no se ha creado el Coronel Cerón reputación magnífica militar, le habrá faltado fortuna, pues que méritos le sobran con lo anteriormente dicho.

Actualmente como Jefe del 13º Regimiento, es estimado de sus subalternos, y dicho Regimiento es en la actualidad uno de los mejores disciplinados del Ejército. Tiene á su lado á los distinguidísimos y amantados Herculano Moreyra y José Rodríguez, Teniente Coronel y Mayor respectivamente del referido cuerpo.

Conste, pues, que en atención á sus indicaciones expresas y por no haber remitido sus apuntes y retrato, no está completa la biografía del caballero Coronel Luis G. Cerón, á quien sinceramente felicitamos.

Rodrigo Martínez.

EL SR. GENERAL

## POMPOSO CAMPILLO

Pertenece el veterano á esa falange de hombres que comprendiendo las necesidades de este país, no satisfechas, y los peligros grandes que para remover obstáculos podía correrse, desafiaron los peligros y emprendieron la tarea. Abandonó Campillo sus labores y hacienda no pequeña, comprometiendo el gran crédito de que, por su honradez, y su trabajo, gozaba ya como hombre de negocios.

Peleó como los buenos; enriqueció con honra su hoja de servicios y contribuyó con poderoso esfuerzo al advenimiento del período económico deseado, y que, gloriosa y atrevidamente saludó en Tecocoac el estampido del cañón de Oriente.

El General Pomposo Campillo es un antiguo militar, oficial de filas, siempre de guerra, cuyas cualidades distintivas son: el cumplimiento del deber, la rigidez en el servicio, la perseverancia y el valor.

Compañero inseparable del Sr. General D. Porfirio Díaz, asistió con él á la memorable batalla de la Carbonera, á la del 2 de Abril y al glorioso 5 de Mayo en Puebla, obteniendo muy honrosas condecoraciones por sus importantes servicios prestados á la Patria.

Nadie niega que en tiempo del Sr. Lerdo, las Divisiones en que estaba repartido el ejército se componía solo de lo más granado de nuestra sociedad. A esa pleyadé de caballerosos y correctos militares, pertenecía en Jefe nuestro biografiado, el cual ascendió á Teniente Coronel y luego á Coronel, por los importantes servicios que ha prestado al país por la lealtad con que siempre ha servido á todos los gobiernos republicanos que han utilizado sus servicios.

Con el triunfo de Tecocoac: el Sr. Coronel que era entonces, se retiró á la vida privada, pero comprendiendo el Gobierno que con tan ameritado General, buen servidor de la patria, debería figurar en alta escala en los puestos á que su talento hiciera acreedor, recibió órdenes de la Secretaría de Guerra para servir en Jefe del Estado Mayor de la 6ª Zona Militar, donde se captó las simpatías todas de la población de León por los heroicos servicios prestados en la terrible catástrofe de la Inundación de esa ciudad.

Prolijo sería detallar todas las obras buenas y meritorias, los actos de valor y civismo, que tiene prestados el Sr. General Campillo, y por esto nos limitamos á decir que ha obtenido como premios entre otros muchos.

La Cruz de la 1ª clase por haber combatido á la Intervención francesa y al Ejército aliado desde el principio; hasta la toma de la Capital de la República.

Tiene igualmente la condecoración decretada por la Legislatura del Estado de Puebla el día 7 de Mayo de 1869, á los que asaltaron la Plaza el 2 de Abril de 1867.

Por hallarse comprendido en los artículos relativos de la ley respectiva, ha sido acreedor al abono de cinco años, seis meses, trece días de tiempo doble de servicios que le corresponden por los prestados con bravura y con denuedo á la República contra la Intervención y el llamado Imperio en las clases de Teniente y Capitán.

El Sr. General Campillo como recompensa á su pundonor militar, ha merecido la confianza del Gobierno desempeñando honrosísimas comisiones. Ha sido Mayor de Plaza en la ciudad de México y actualmente es el General en Jefe del Resguardo de la Gendarmería Fiscal, puesto sumamente delicado y de la mayor confianza.

Como nuestra misión ha sido colocar en nuestro Album, los hombres más prominentes del Ejército Militar, con orgullo colocamos en esa galería al Sr. General Pomposo campillo, como de los más ilustres hijos de la República, uno de los más leales servidores de la Nación y que ha merecido y merece el bien de la Patria.

ГЛАВНОМУ КОМАНДУЮЩЕМУ.

## El 6º Regimiento y su digno Jefe EL SEÑOR GENERAL CORONEL ADOLFO T. VALLE

Pasábamos al desempeño de nuestra comisión por Guadalajara, recogiendo la conformidad de los dignos Jefes del Ejército para que cooperasen al éxito de nuestra obra, y al pasar por el cuartel del 6º Regimiento que está de guarnición en aquella plaza, se encontraba como siempre, firme en el desempeño de sus obligaciones á la hora de lista, el pundonoroso y cumplido General Adolfo Valle, uno de los más amantados y veteranos ilustres de la patria.

Después del saludo de ordenanza le expusimos el deseo que teníamos de contar con su aquiescencia para formar nuestro album—Leyó nuestro prospecto, le tomó todo el sentido que debía, y después de examinarnos la faz, nos dijo con esa naturalidad del hombre profundo y práctico, del modesto sabio y del hombre de bien que nunca cree haber cumplido con lo bastante, con haberlo dado todo nos dice. «Yo no soy digno de figurar en la obra de vdes., apenas si hemos hecho algo, por la patria y creo además que en vida, no se debe decir nada porque nada meritorio es, haber cumplido con su deber. Allá, después de muerto, si algo digno de mi nombre dicen vdes. ó se debe decir, entonces será cuando deban ocuparse. Por

ahora no creo que deba dar á vdes. ningunos apuntes de mi vida pública, ni política ni privada;» «pues si la vida la hubiere dado en aras de la República, apenas si en ella quedaba compensado el favor que la Nación me hace en considerarme como uno de sus más leales servidores.»

«Vean vdes. en lo particular á mis dignos compañeros de armas en el Regimiento de mi mando, yo no les puedo hablar porque sería comprometerlos y tampoco lo haré, si alguno quiere prestar su hoja de servicios. que lo haga, yo no la doy porque no me juzgo digno del más ligero encomio. He prestado mis servicios por el bien de mis conciudadanos, soy amigo incondicional del Sr. Presidente, á quien deseo ayudar en su obra de paz, soy liberal de corazón y de verdadero afecto por las instituciones que nos rigen y cuanto he hecho por esta Santa causa, lo he hecho por convicción. No merezco laudatorias de ningún género. Cuando muera, la patria sabrá si fui digno de su nombre de mexicano.»—Esto nos decía el Sr. General Valle con un aplomo, con una afabilidad y con un tono tan verídico y puro, que en el acto supimos leer en aquella majestad que impone la realidad de cuanto hemos referido á nuestros lectores. Los conceptos vertidos por nuestro insigne caudillo el Sr. General Valle, ponen de relieve su gran corazón, su gran modestia y civismo sin ejemplo y por lo mismo no nos extenderemos en biografarlo como corresponde.

«El estilo es el hombre» y con lo relatado anteriormente puede comprenderse todo cuanto vale y cuanto es el Jefe del 6º Regimiento del Ejército permanente, uno de los mejor disciplinados de la Federación.

En efecto, el Sr. General Adolfo Valle ha conquistado los grados por riguroso ascenso. Liberal desde sus principios ostenta con orgullo sobre su pecho, las más brillantes condecoraciones para los buenos hijos de la República. Leal servidor á los Gobiernos constituidos y democrata de corazón, ha derramado su sangre por el sostenimiento de las instituciones que nos rigen y en su conducta inmaculada como cumplido militar, ha merecido las distinciones y premios que la patria otorga para los hijos que han sostenido la integridad de su territorio.

El Regimiento 6º de la Federación que es á su cargo, se compone todo de lo más granado de nuestra sociedad.

Los tapafíos tienen una prueba de ello, pues toda la oficialidad altamente digna, ha sabido corresponder á la confianza y cariño que les prodiga. Guadalajara se enorgullece de tener en la guarnición de la plaza al ameritado é ilustre caudillo republicano, el Sr. General Adolfo J. Valle, á su digna oficialidad, y en general al 6º Regimiento de la Federación objeto también de las presentes líneas.

Mariano Ramos.

EL 5º BATALLON  
Y SU DIGNO JEFE  
TRINIDAD RUIZ

Hace muy poco tiempo que fué ascendido á Coronel este respetable Jefe, el Sr. Trinidad Ruiz, un republicano ilustre; un demócrata de corazón y que sentó plaza de soldado y dispuesto estaba á derramar su sangre desde el año de 1860 en la terrible lucha contra los enemigos de la patria.

En aquella época estaban á prueba quienes eran los mexicanos afrancesados, los *traidores*, los mexicanos que ambicionaban para su país un monarca extranjero, y los mexicanos de pura sangre, los legítimos nacionales de corazón que se filieron al partido JUÁREZ, que era la gran palabra del partido el lazo de unión entre los verdaderos hijos de Anahuac.

El partido del ostracismo reputaba rojo y excomulgado al que defendía la nacionalidad y su territorio. Los hijos de Morelos, de Juárez y de Ocampo, titulaban á aquellos mexicanos de sangre *manchada* y afrancesados..... *traidores* á su patria y de estos estaba plagada la Nación el año en que nos referimos. Teníamos vendida nuestra patria por nuestros hermanos..... no..... por nuestros hermanos no..... porque la madre patria no podía tener hijos espurios y el partido liberal nunca pudo ser ni tener hermanos en el partido del retroceso. Digámosles nuestros congéneres, nuestros semejantes, cualquiera otro calificativo, menos el de hermanos ni el de mexicanos.

Pues bien, el Sr. Coronel Trinidad Ruiz, entonces Teniente, pertenecía al número de los escogidos, de los pocos, pero buenos, amantes de su país que se filieron para defender á Juárez y con él enarbolar el pabellón tricolor en los campos de batalla.

Poco á poco y a fuerza de merecimientos, de cruentos sacrificios, de valor y muerte entre el estampido del cañón y la lucha por la vida, poco á poco, repetimos, nuestro biografiado, el caballeroso y pundonoroso militar Trinidad Ruiz, fué adquiriendo sus ascensos hasta merecer del Gobierno como premio á sus afanes, la Cruz de 1ª Clase por haber combatido á la Intervención francesa y al Ejército aliado desde el principio hasta la terminación que concluyó por la toma de Querétaro y fusilamiento de Maximiliano de Hapsburgo en el Cerro de las Campanas.

El Sr. Coronel Ruiz se hizo acreedor á la mención honorífica y medallas de honor decretadas á los que concurrieron á la defensa de Puebla, en el sitio de los franceses y á la memorable jornada el 5 de Mayo de 1862.

Estos hechos bastarían para acreditar las justas distinciones que, el Gobierno le guarda; pero hay también un hecho que no debemos dejar pasar desapercibidos, porque si acreedor ha sido el Sr. Presidente á la justa ovación y aplauso unánime, por haber salvado á la Nación con su revolución regeneradora de Tuxtepec, justo nos parece también encomiar á todos aquellos leales amigos que supieron secundar con él tan victoriosa empresa.

El Mayor entonces Trinidad Ruiz fué uno de sus más leales partidarios; Tuxtepecano de corazón secundó al Sr. Díaz en tan arrogante empresa y sería prolijo enumerar todas y cada una de las difíciles comisiones y atrevidas órdenes que tuvo que ejecutar.

Establecida la paz, varios fueron los empleos que obtuvo nuestro ameritado caudillo Sr. Ruiz, pues es una de las personas á quien justamente considera el Sr. Presidente, y sabedor de la buena disciplina, el orden y la instrucción militar profunda que posee, su brillante comportamiento en los diversos Batallones que sirvió, su limpia hoja de servicios etc., etc. fué nombrado Jefe accidental primero y en propiedad después, del Batallón 5º de línea, del ejército permanente y uno de los más distinguidos, antiguos y ameritados de la Federación.

En efecto, el Sr. Coronel Ruiz tiene á su lado Jefes que eficazmente colaboran á la brillante disciplina del batallón, á los muy ilustres y liberales también, el Teniente Coronel Juan J. Villarreal y Florencio Aguilar, una oficialidad distinguidísima y pundonorosa, y hasta las clases parece que corresponden al buen orden y moralidad del Batallón modelo.

Lamentamos no tener en nuestras manos unos apuntamientos de los expresados Sres. Ruiz, Villarreal y Flores; pues el primero, contaminado con las teorías del modestísimo liberal é insigne General Bernardo Reyes, no nos mandó su hoja de servicios y cuando adquirimos su cooperación para este Album, nos decía el incomparable Reyes: «Todos estos son mis muchachos, están educados en cierta escuela, se subscriben por la importancia y utilidad de la obra que van ustedes á publicar, pero no les agrada cierto género de lisonjas.»

En fin, hemos cumplido, el Sr. Coronel Trinidad Ruiz está bastante conocido y estimado entre sus compañeros de armas. Es un militar antiguo, distinguido, y que ha prestado brillantes servicios á la patria.

Es un demócrata de corazón.

Un leal amigo del Sr. Presidente y eficaz colaborador de la paz. Un servidor utilísimo del Gobierno constituido y un ilustre ciudadano que ha merecido el bien de la Nación.

Riguel Guerrero,

EL SEÑOR CORONEL  
PABLO DE HARO

Cuando tuvimos la honra de hablar con este antiguo y ameritado Coronel, nos decía al entregarnos su retrato con atenta dedicatoria al insigne General de División Ignacio M. Escudero, y cuyo retrato contiene el de su hijo á quien le entrega un libro.

Nos decía, repetimos: «un buen libro es el mejor amigo del hombre; me ven vdes. en esta actitud porque como carezco de bienes creo que lo mejor que debo legar á mi hijo es un buen libro, el libro de la experiencia, ese libro de la humanidad que no todos aprovechan debidamente.»

En efecto, el Sr. Coronel Pablo de Haro, ha sufrido muchas vicisitudes, ha tenido que pasar en esa carrera militar que tiene conquistada, grado por grado, todos los horrores de la miseria, todas las contingencias de una persecución grave y tenaz, y de consiguiente ha firmado con experiencia su libro de lectura y de ejemplo, entre el fragor de las campañas entre el humo de los combates, y las peripecias de una larga persecución.

Desde niño era soldado, podemos decir que es un soldado viejo á quien por consiguiente mucho debe la patria. Soldado liberal, soldado amante de las instituciones que nos rigen, demócrata leal y sincero; soldado de la guardia vieja como decía Napoleón, y perseguido por el partido conservador á quien nuestro biografiado se cansó de verles las espaldas.

El Sr. Coronel Pablo de Haro, tiene acreditados innumerables servicios por los que la Nación le ha otorgado diferentes diplomas de honor; pero entre otros de los más meritorios el que concedió á los que combatieron sin descanso durante la Intervención del llamado Imperio.

Tiene acreditado también la medalla concedida á los sitiadores de Querétaro: y multitud de acciones meritorias por las que se captó la simpatía del Sr. Juárez y sus ascensos, desde Subteniente, en cuyo empleo comenzó, hasta el grado de Coronel en cuyo empleo se halla desempeñando en Chihuahua una comisión de importancia en aquella Zona.

Respecto á su brillante hoja de servicios mucho pudiéramos decir, es tan limpio como cualquiera de los más aguerridos Generales que hoy figuran.

En cuarenta y tantos años de servicios, no ha pedido ni una sola vez, una licencia: no ha merecido el más leve reproche, tiene anotados muchos premios por las campañas donde ha probado su valor y táctica militar, y nos mostró honrosísimos certificados de

lo más granado del Ejército republicano donde militó y ha militado.

No cuenta con una sola defección, siempre leal, siempre sumiso, instruido en demasía. Después de sus labores de cuartel, siempre se le haya con el libro en la mano, ese libro en el que estudia al género humano y donde ha aprendido las máximas más sabias para saber vivir.

Tratadlo y vereis en él al militar más profundo, más correcto y discreto. Ojead su hoja de servicios y vereis al patriota más esclarecido, al valeroso guerrero y cumplido militar.

Penetrad á su hogar y vereis al padre modelo, al maestro sabio y al cariñoso amigo.

Registrad el libro de la Historia de México y allí vereis inscrito su nombre con letras de oro en la lista de los buenos hijos de México que han peleado siempre por su libertad.

Apolinar Arce.

Señor Mayor Vicente Rojas.

JUÁREZ, el Benemérito é inolvidable Juárez, tuvo cerca de sí personas que como el Sr. General Ignacio Escudero, le salvaran la vida y le defendieran contra todo evento. Había entonces partidarios legítimamente liberales ó sean Juaristas, constuncionalistas de corazón, demócratas, firmes y leales, que derramaran por él su sangre en los campos de batalla. El Sr. General Escudero puede decirse que creó para la patria ese partido netamente constitucional y reformista, y desde entonces, vino formando soldados adictos á ese partido que llenó tanto de gloria las armas de la República, Anduvo el Sr. Escudero, escogiendo de aquí y de allí hombres de verdadero mérito y como soldado viejo, valiente y práctico como el que más, fuvo á su lado personas de acendrado patriotismo y pundonor.

Entre el número de estos esclarecidos patriotas debemos contar al Mayor Vicente Rojas, adicto é incondicional amigo del Sr. General Escudero, subordinado respetuoso que ha militado á sus órdenes en los tiempos del peligro para la patria.

¿No es verdad que bastaría este sólo hecho para conocer al integérrimo liberal que estamos biografiando?

¿Qué méritos, nos preguntarán, tiene el Sr. Mayor Rojas ante la Nación?

El Sr. General de División Ignacio Escudero, contestaría certificando los buenos servicios del Sr.

Rojas diciendo: «Fué Juarista y defendió á su patria contra la Intervención y el Imperio.»

—¿Fué Juarista?

—¡Oh! pues eso basta.

Haber seguido á ese hombre, á ese génio sobrehumano, haberle defendido y ser filiado en ese partido que era la síntesis de la democracia y la legalidad, es el timbre de más orgullo que puede tener un militar.

Quien como el Sr. Mayor Rojas, tenga anotada en su hoja de servicios la frase de «peleó contra los franceses en defensa de su patria,» eso basta para tener el mayor mérito y ser acreedor como lo es el Sr. Rojas, del Despacho próximo de Teniente Coronel.

La conducta del Sr. Rojas la abonan como cumplido militar, valeroso, honrado y digno, las certificaciones de los Generales de División Ignacio M. Escudero, Rosendo Márquez, Juan N. Méndez, y otros con quienes desde joven subteniente fué un abanderado correcto y cumplió como bueno.

Varias son las comisiones que ha desempeñado de confianza y ha estado unas veces al servicio de las Zonas 2.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>. Ha desempeñado con acierto, con honradez y tino, diferentes puestos en los Consejos de Guerra y jamás ha tenido un leve extrañamiento ni la menor falta en el servicio de la arma á que pertenece.

El Sr. Mayor Rojas es un liberal acreditado. Es un democrata de corazón.

Es un excelente amigo, que indudablemente ocupará después puestos de mayor importancia.

Así lo exige su pundonor y los servicios prestados á su patria.

Alberio Molina.

EL LICENCIADO CORONEL

Gabriel Z. Hernandez.

Pertenece á la juventud que empuja al ostracismo; es un sol que nace á la vida de esta generación, que si bien no ha derramado su sangre ni escuchado el estampido del cañón, en cambio ha luchado en esa gran revolución de ideas; es de los nuevos adalides del pensamiento y que titanes de la evolución progresista, han tomado asiento en esta era de paz conquistada por nuestros mayores, pero para el adelanto de esa misma juventud!.....

Al soldado se le cuentan sus servicios desde que se filia como recluta y va de ascenso en ascenso, y llega á Coronel ó General.

El científico tiene también su escalafón glorioso,

tiene su rigurosa escala cuando desde niño se matricula para cursar los primeros años de una carrera.

La carrera militar hoy día, es una carrera verdaderamente profesional y por esto es que sabiamente se ha declarado que vengan á participar de ese progreso al que los militares ayudan con su sangre, cooperen también los hombres de la ciencia.

Pues bien, el Sr. Lic. Coronel Gabriel Z. Hernández, sentó plaza de recluta en las filas del republicanismo científico, para cursar latinidad en el Instituto del Estado de Puebla el año de 1870. Hijo de este hermoso suelo, comenzó allí su carrera de abogado.

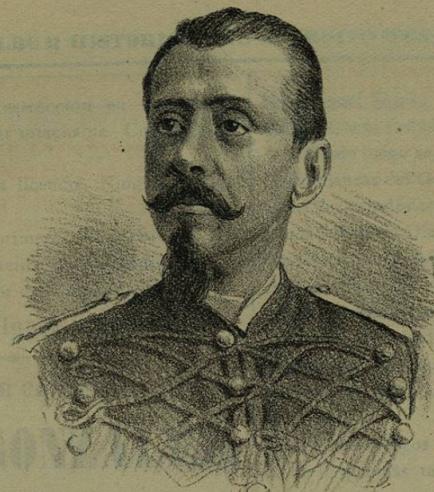
Las mejores calificaciones de 3 muy bien, 3 P. B. como le llamamos los colegiales á la mejor calificación del Colegio, eran los premios del inteligente abogado á quien bosquejamos, haciéndose siempre acreedor por su conducta y aplicación al aprecio de sus maestros.

Terminó con notable aprovechamiento su carrera, mereciendo el premio de sus afanes y desplegando siempre ese talento natural y poco común que tiene, y siendo desde entonces un orador correcto y un poeta sentido, bardo compañero de tantos otros que orgullo han causado á la angélica ciudad.

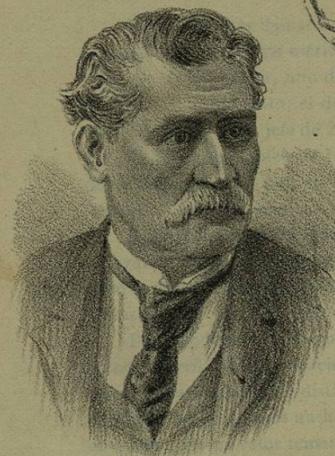
Estuvo en calidad de pasante al lado del inteligentísimo abogado Rafael Aguilar, y en uno de los Juzgados de Sentencia de aquella ciudad.

En seguida se fué á Pacuoca, Capital del Estado de Hidalgo, donde después de un brillante exámen obtuvo el título de Abogado en el año de 1884. El carácter siempre jovial de nuestro biografiado cautivó al Ejecutivo de aquel Estado, dando al Sr. Hernández varios empleos de confianza, donde se manejó con todo acierto y después de algún tiempo vino á México, donde recibió órdenes de la Secretaría de Guerra y Justicia, para desempeñar algunos puestos de importancia en los Estados de Sonora, en la Paz, en Colima y Puebla, unas veces de Promotor fiscal, Agente del Ministerio Público, Defensor de pobres; Asesor Militar y Juez Instructor, puesto que desempeña con notable rectitud y acierto en Chihuahua, Capital del Estado del mismo nombre.

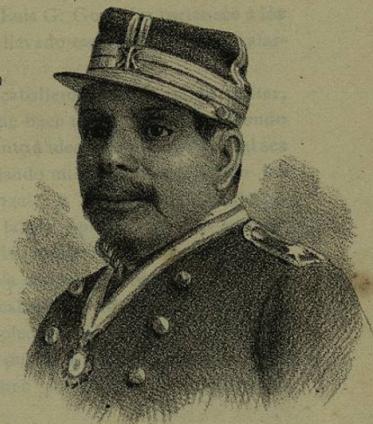
Esta juventud que empieza á formar su hoja de servicios á la patria, también podemos decir que en ella se encuentra á la cabeza de ese partido provechoso, el inteligente Lic. Coronel Gabriel Z. Hernández, uno de los más leales y buenos amigos del Sr. General de División, Ignacio M. Escudero, á quien hemos dedicado la presente publicación. Abramos, pues, el libro de los militares científicos con los apuntes del sentido poeta que pálidamente reseñamos. Empezemos á anotar su limpia hoja de servicios en las anotaciones que tiene ya en la Secretaría de Guerra y son las siguientes:



Dionisio Quiñones



Nicanor Valdes



Pablo de Haro



Pedro A. de Garay

Capacidad buena. Instrucción en Ordenanza bastante. Conducta militar intachable. Conducta civil buena.

No ha usado ninguna licencia. Ningún castigo ha merecido, etc.

Tales son, pues, las primeras letras con que engalanamos nuestra publicación, consagrándolas al probó y digno Juez Instructor de la 2ª Zona Militar.

Ignacio Alarcón.

EL SEÑOR CAPITAN

## LUIS G. GONZALEZ.

REFLEJO.

Así pudiéramos llamar á las presentes líneas conzagradas á enaltecer los méritos del aguerrido Capitán Luis G. González, uno de los Jefes más apreciados del 12º Regimiento; el de todas las confianzas del General Terán y del jefe de Zona, puesto que desempeña el delicado empleo de Jefe de la línea divisoria del Río Bravo y Anexas, en la Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras, Coahuila.—México.)

El Sr. Capitán 1º del 12º Regimiento Luis G. González, no tiene historia escrita, porque es un adalid que apenas comienza en la azarosa carrera del militarismo.

Pero podemos hacer sino un boceto perfecto, al menos un reflejo de sus muchas cualidades, porque las tiene; se hace apreciar y distinguir de sus compañeros de armas y ha sido y es un hombre de un criterio poco común, de un valor temerario y de una discreción y disciplina como militar altamente significativa.

La carrera militar del biografiado Sr. González, empieza con un bautismo de sangre; se filió al partido de Tuxtepec y tocóle por desgracia hallarse en la famosa batalla de Epatlán, donde resultó herido.

El Sr. General Terán, á cuyo lado militaba, recomendó al Sr. Díaz el comportamiento digno y valeroso del Subteniente González, nombrándole teniente y su ayudante y secretario particular, distinción honorisísima que muy pocos merecieron.

En 1881 fué ascendido á Teniente y fué tal su conducta en el Escuadrón á que pertenecía, tal su instrucción y buen comportamiento, que en la primer vacante que hubo en el 12º Regimiento fué ascendido á Capitán 2º y luego á 1º, cuyo grado, como se vé, fué adquirido por el saber, por la moralidad y buen ejemplo del que estamos ligeramente biografiando.

En 1893, la paz del Estado de Coahuila estaba en peligro de perderse; un motín serio amenazaba la tranquilidad de la República, pues 2,000 valientes hi-

jos de aquel Estado protestaban contra la reelección del Sr. Garza Galán.

Desde luego se nombró como persona de todas las confianzas del Gobierno al Sr. Capitán Luis G. González, en destacamento con su Escuadrón para la Ciudad Porfirio Díaz, y debido al buen tino del Sr. González que se dió á querer en el alto grado, debido á su prudencia y grandes dotes militares, la paz de aquel Discreto se conservó inalterable, y desde entonces Luis (como le decimos sus íntimos) se captó una popularidad extremada, al grado de que es la persona más solicitada por nacionales y extranjeros en aquella localidad.

Si estos rasgos no son bastantes para dar un reflejo de lo que más tarde servirá para hacer un boceto perfecto del que está llamado á figurar en grande escala, no sabemos entonces lo que llamarse pudiera *reflejo* de actualidad.

El Sr. Capitán Luis G. González pertenece á los que con orgullo han llevado ese apellido como galardón para la patria.

Es un correcto caballero, es un cumplido militar, discreto, instruido, de buen talento y excelente fondo de corazón y en cuanto á ideas, debe juzgarse cual sea su credo político, cuando militó á las órdenes de los Generales Díaz, González y Terán; cuando ha derramado su sangre por la paz y por la patria y cuando para hacerse digno de la estimación de sus compañeros de armas, se titula con orgullo liberal.

Felicitamos al caballeroso Sr. Capitán Luis G. González por el empleo que desempeña, esperándolo ver más tarde en el puesto á que se hacen acreedores los que como él; tienen por divisa el cumplimiento del deber.

Tomás Rava.

EL SR. CORONEL

## SUSANO ORTIZ

¡Cuanta gloria y que inmensa satisfacción debe sentirse, cuando como el apreciable Sr. Coronel Susano Ortiz, después de tantos servicios y encanecido por el comportamiento afanoso, de su carrera militar, es llamado constantemente por el Gobierno para el desempeño de los más altos y difíciles comisiones del servicio.

Cuando peligran las instituciones, se perturba el orden y hay algún conflicto en las fronteras del Norte, en el acto es llamado el Sr. Coronel Ortiz para ponerse frente á frente del enemigo. Su valor raya en temerario; su nombre sirve de espanto á las tribus salvajes á quien desde niño azotara en el campo de batalla, pues hay que advertir sin lisonja de ninguna